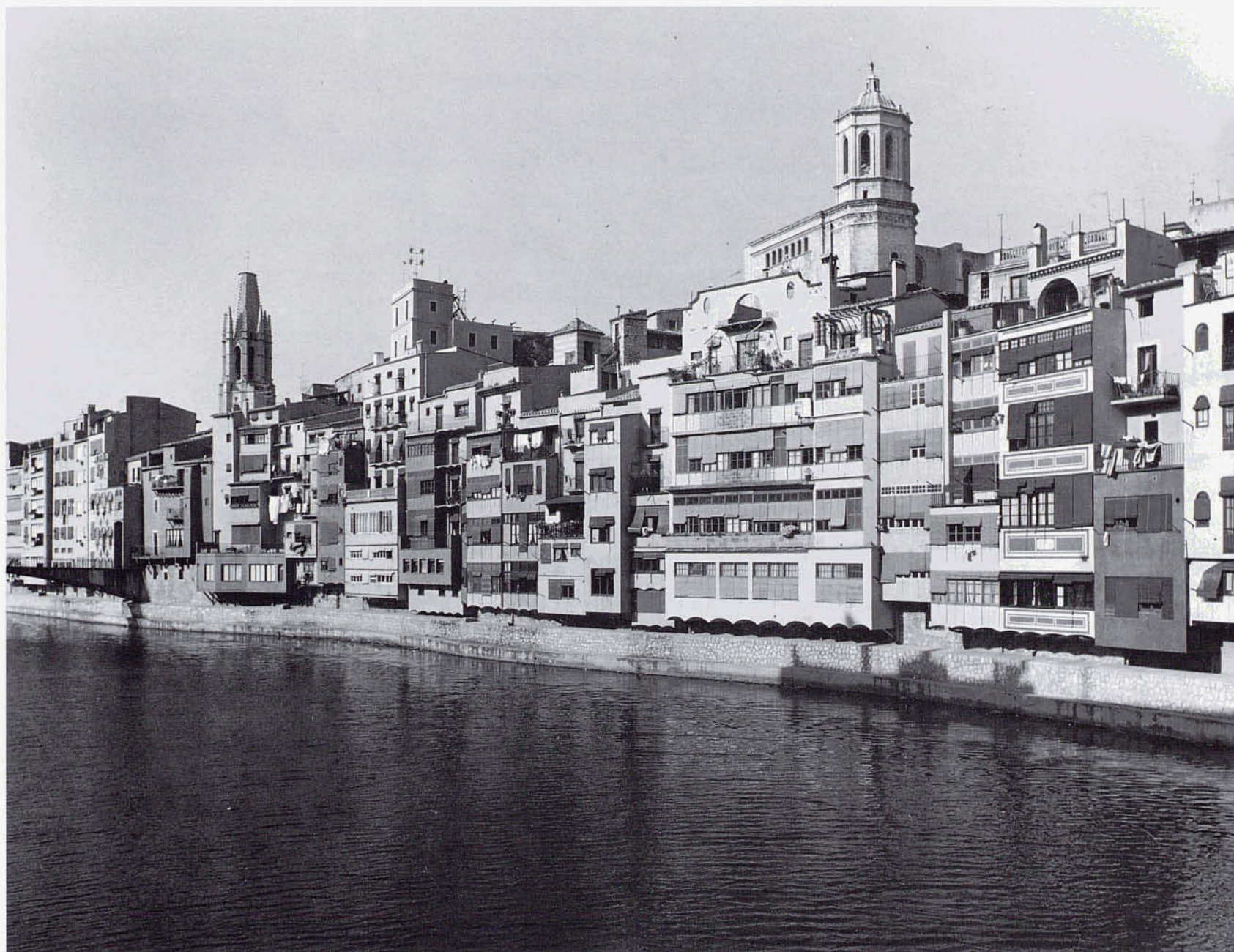




ELIOT BONJOCH

GERONA

QUIERE SER GERONA



GERONA SE PARECE A OTRAS MUCHAS CIUDADES PERO HA LLEGADO UN MOMENTO EN QUE, SUPERADOS LOS VICIOS, EL ABURRIMIENTO Y LA SORDIDEZ DEL PASADO, QUIERE CONVERTIRSE, BRILLANTEMENTE, TAMBIÉN EN UN MODELO. LA NUEVA GERONA, QUE PIENSA EN SU FUTURO, QUIERE SER, SÓLO, UN HITO ENTRE LAS CIUDADES EUROPEAS CON ESTILO: QUIERE SER GERONA.

JOAQUIM NADAL ALCALDE DE GERONA

A lo largo del tiempo se han hecho numerosas comparaciones entre Gerona y otras ciudades europeas de tamaño y condiciones más o menos similares. Por los atentos ojos de poetas, novelistas y políticos han desfilarado Toledo, Berna, Brujas, York, Venecia, Florencia y otras muchas. Los puentes, los ríos, la niebla, las adoquinadas calles y las casonas han posibilitado, paulatinamente, referencias a otros marcos urbanos en un intento de dar cuerpo a la imagen de Gerona. A menudo, es cierto, se pensó sólo en los parecidos físicos y no costó encontrar elementos de un paisaje urbano o de una atmósfera ciudadana, asimilables a algunas de las ciudades anteriormente citadas. En otros casos, conocidas y salvadas precisamente las distancias del marco físico, se quiso insistir en la necesidad de hacer de Gerona un

entorno de cultivo de las artes y de las letras, de vida cultural y universitaria activa, que pudiera compararse y competir con cualquiera de los modelos de referencia.

Los políticos hemos utilizado la combinación entre ambos elementos y hemos querido encontrar, en el marco incomparable de un espacio físico de belleza indiscutible, campo fértil para el desarrollo de iniciativas capaces de movilizar el espíritu y la vida ciudadanos. Hemos pensado en Siena o Bolonia por la rehabilitación integrada del barrio viejo, en Aviñón por el festival de teatro, en Florencia por la intensidad de la vida cultural en las cercanías de los puentes de Arno, en Brujas por la laboriosa intimidad del proyecto europeo, en Oxford y Cambridge —con cierta inmodestia— por la experiencia universitaria.... De todos modos,

hemos buscado el denominador común de una larga historia, de unos valores sólidos, arraigados en el pasado, de vocación europea hecha de experiencias comunes.

Sin embargo, a fin de cuentas, superada la utilidad coyuntural de la florentinización de Gerona, comprendido el marco utilitario de las comparaciones, ha llegado quizás el momento de dejar a un lado los grandes modelos y construir el modelo propio, basado en la específica originalidad de Gerona. Gerona se parece a otras muchas ciudades pero ha llegado un momento en que, superados los vicios, el aburrimiento y la sordidez del pasado, quiere convertirse, brillantemente, también en un modelo. La nueva Gerona, que piensa en su futuro, quiere ser, sólo, un hito entre las ciudades europeas con estilo: quiere ser Gerona. ■